

Auriñaciense y Perigordiense en el País Vasco: Estado Actual

IGNACIO BARANDIARAN*

1. PRESENTACION

Con el nombre genérico de Auriñaciense definió H. Breuil, a principios de este siglo, una serie de formas culturales que llenaban casi dos terceras partes del desarrollo del Paleolítico Superior en el Sudoeste de Europa: según dataciones hoy válidas llega a cubrir casi dieciocho mil años de nuestra Prehistoria (aproximadamente entre los 35.000 ó 33.000 y los 18.000 ó 17.000 años a. de C.). Diversas aportaciones posteriores —sobre todo de D. Peyrony por los años 30 y de F. Bordes y D. de Sonneville-Bordes en los últimos veinte años⁽¹⁾ ofrecen un panorama mucho más complejo de aquel Auriñaciense restringiendo su contenido y distinguiendo en él diversas **facies** concretas que unas veces se suceden y otras se muestran en contemporaneidad. A esta estructuración cultural se ha llegado mediante la aportación y ensamblaje de informaciones de muy vario origen: la tipología y tecnología del instrumental (lítico u óseo), el control sedimentológico-estratigráfico en algunos yacimientos-clave, el análisis climático (derivado del estudio de los suelos, de la fauna y de la flora) y la precisión temporal conseguida en determinaciones radiocarbonométricas.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología Universidad del País Vasco. Vitoria.

(1) Especialmente: *La Ferrassie: Moustérien, Périgordien. Aurignacien* de D. PEYRONY (en pp. 1-92 de «Préhistoire», tomo 3. Paris, 1934). *Le Paléolithique supérieur en Périgord* de D. DE SONNEVILLE-BORDES (Burdeos, 1960) y *La question périgordienne* de F. BORDES (en pp. 59-70 de «La Préhistoire. Problèmes et tendances», Paris, 1968).

El modelo básico del Auriñaciense genérico se ha establecido fundamentalmente en Dordogne: y a él se suelen referir —por analogía a veces no muy precisa— nuestros yacimientos del sistema pirenaico y del litoral cantábrico. En la taxonomía básica de aquel Auriñaciense genérico se distinguen dos **facies**, o familias tecnomorfológicas (desde el punto de vista de la cultura material), diferentes: la Auriñaciense **sensu stricto** y la Perigordiense, cuyas subdivisiones, interestratificación y cronología se aceptan hoy, en consenso, por los prehistoriadores de la zona.⁽²⁾

En más de veinte lugares del País Vasco se han detectado evidencias culturales del Auriñaciense / Perigordiense. Considerando que su territorio supone en su totalidad algo más de los 20.000 km.² de extensión, se aprecia que aquellas estaciones se concentran, de modo significativo, en apenas un tercio de tal superficie: la correspondiente más de inmediato a la fachada atlántica (cuencas bajas del Adour-Nive, del Nivelle y cuencas fluviales de Guipúzcoa y Vizcaya).

(2) Los más recientes estados al día sobre el tema se verán en *Données nouvelles sur l'Aurignacien et le Périgordien en Périgord* de J. Ph. RIGAUD y en *L'évolution des industries aurignaciennes* de D. DE SONNEVILLE-BORDES (respectivamente, en pp. 213-241 y 255-273 de «Colloque International "L'Aurignacien et le Gravettien (Périgordien) dans leur cadre écologique"», editado en Nitra, 1980: donde se recogen las ponencias presentadas a este Coloquio que, en setiembre de 1980, organizaron en Cracovia y Nitra sus, respectivamente, Instituto de Arqueología de la Universidad y Academia Eslovaca de Ciencias).

2. LA DOCUMENTACION DISPONIBLE

Se deben retener hoy como referibles al complejo cultural Aurifiaciense/Perigordense niveles del depósito o simplemente evidencias instrumentales bastante típicas (aunque fuera de contexto estratigráfico) de las estaciones vascas siguientes, que se citan de Oeste a Este⁽³⁾: **en Vizcaya**, la cueva de Polvorín (o Venta Laperra D; Molinar de Carranza), las localizaciones costeras de Kurtzia (Kurtzia, Ollagorta, Iturralde, Aspiribie, en Barrica-Sopelana), y las cuevas de Santimamiñe (Cortézubi), Lumentxa (Lequeitio), Atxurra (Mañaria) y Bolinkoba (Abadiano); **en Guipúzcoa**, las cuevas de Lezetxiki (Mondragón), Usastegui (Ataun), Amalda (Aizarna) y Aitzbitarte (Rentería); **en Navarra**, el yacimiento de Coscobillo (Olazagutía); **en Laburdi**, indicios al aire libre de Saint-Pée, Villefranche (Saint-Pierre d'Irube) y Ahetze, en el litoral de Bidart (Bidart, Ilbarritz, Toidit) y de Biarritz (Chabiague), depósito de Le Basté (Saint-Pierre d'Irube) y cueva de Lezia (Sara); **en Benabarre**, localizaciones al aire libre de Bidache, Came y Labastide-Villefranche, y cueva de Isturitz (Isturitz/Saint Martin d'Arberoue); **en Suberoa**, la cueva de Gatzarria.

En su mayor parte, los lugares citados sólo han proporcionado restos escasos, a menudo carentes de un seguro contexto estratigráfico, o en depósito secundario. Las estratigrafías fundamentales para ordenar las subdivisiones y secuencia del período cultural interesado se han depositado en dos cuevas (Is-

turitz, excavada por E. Passemard y por R. de Saint-Périer; Gatzarria, excavada por G. Laplace) y en una estación de aire libre (Le Basté, estudiada por Cl. Chauchat); resulta además de especial interés el depósito arqueológico de la cueva de Bolinkoba (excavada por J. M. de Barandiarán).⁽⁴⁾

Se poseen hoy controles de paleobotánica en Isturitz (por Arl. Leroi-Gourhan) y en Le Basté (por M. Paquereau), y de sedimentología en Gatzarria (por F. Leveque), en Le Basté (Cl. Chauchat y C. Thibault) y en Lezetxiki (P. Kornprobst y P. Rat)⁽⁵⁾; en tanto que la fauna de mamíferos ha sido estudiada por J. Bouchud en Isturitz y por J. Altuna en los yacimientos del País Vasco meridional (Aitzbitarte, Bolinkoba, Lezetxiki y Santimamiñe, fundamentalmente)⁽⁶⁾.

(3) Las páginas que siguen reproducen, casi textualmente, las de la ponencia que presenté al Coloquio citado en nota anterior, con el título *Aurignacien et Périgordien au Pays Basque* (en pp. 11-23 de sus actas: Nitra, 1980). El sentido de «estado de la cuestión» que se pretende en estas apreciaciones me dispensará de entrar en detalles particulares o en insistir en la discusión de algunas afirmaciones. Las referencias al cuadro climático general de estas industrias se toman de los autores que las han verificado, empleando —por lo común— las subdivisiones que del desarrollo del último período glacial, el Würmiense, son de uso ordinario entre sedimentólogos que se refieren al Sudoeste de Francia y al litoral cantábrico: tal como se refieren, por ejemplo, por H. LAVILLE (así en su síntesis más moderna, *Climatologie et chronologie du Paléolithique en Périgord. Etude sédimentologique de dépôts en grottes et sous abris*: «Etudes Quaternaires» n.º 4, Marseille, 1975) o por M. HOYOS [en sus trabajos en curso recientes).

(4) Sus monografías básicas son: *La caverne d'Isturitz en Pays Basque* («Préhistoire», tomo IX, pp. 7-84; Paris, 1944) de E. PASSEMARD, *La grotte d'Isturitz. III. Les solutréens, les aurignaciens et les moustériens* («Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine», mem. n.º 25; Paris, 1952) de R. y S. DE SAINT-PÉRIER, *Les niveaux Castelperronien, Protoaurignacien et Aurignaciens de la grotte Gatzarria à Suhare en Pays Basque (fouilles 1961-1963)* («Quartär», vol. 17, pp. 117-140; Erlangen, 1966) de G. LAPLACE, *La station de plein air du Basté à Saint-Pierre-d'Irube (Basses Pyrénées). Géologie. Etude archéologique préliminaire* («Bulletin de la Société Préhistorique Française», vol. LXV, n.º 1, pp. 295-318; Paris, 1968) de C. CHAUCHAT y C. THIBAUT. y *Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos de la Sierra de Amboto* («Cuadernos de Historia Primitiva», tomo 5.2, pp. 73-112; Madrid, 1950) de J. M. de BARANDIARAN.

(5) Véanse: *Résultats de l'analyse pollinique de la grotte d'Isturitz* («Bulletin de la Société Préhistorique Française», vol. LVI, n.º 9-10, pp. 619-624; Paris, 1959) de A. LEROI-GOURHAN, *Les civilisations du Paléolithique supérieur dans le Sud-Ouest (Pyrénées Atlantiques)* («La Préhistoire Française» por H. DE LUMLEY et alii, vol. 1.2, pp. 1237-1242; Paris, 1976) por R. ARAMBOUROU recogiendo (en pp. 1240) los resultados de los análisis de Le Basté por M. PAQUEREAU. *La grotte Gatzarria du Suhare, Basses Pyrénées. Etudes sédimentologiques et archéologiques* («Diplôme d'Etudes Supérieures, Faculté des Sciences de Poitiers». 121 p.; Poitiers, 1966) de F. LEVEQUE, *La station du plein air du Basté...* cit. de CHAUCHAT-THIBAUT 1968, y *Prémiers résultats d'une étude géologique et paléoclimatique du remplissage paléolithique moyen et supérieur de la grotte de Lezetxiki (Mondragon-Guipúzcoa)* («Munibe», vol. 19, pp. 247-260; San Sebastián, 1967) de P. KORNPBOST y P. RAT.

(6) En: *Etude paléontologique de la faune d'Isturitz* («Mammalia», vol. 15, pp. 184-203; 1951) y *Les oiseaux d'Isturitz* («Bulletin de la Société Pré-

En los últimos diez años se ha intentado sintetizar el tema Auriñaciense/Perigordien- se vasco en varias ocasiones, aunque sin ex- cesivo detalle para todo el territorio ni para la etapa en su conjunto⁽⁷⁾. En síntesis, se puede afirmar que las industrias a manejar para una ordenación taxonómica de las va- rias *facies* y subdivisiones del complejo Au- riñaciense/Perigordien- vasco o proceden de yacimientos excavados hace algún tiem- po (es el caso de Isturitz o de Bolinkoba) u ofrecen efectivos escasos (así Gatzarria, Basté o Aitzbitarte), reduciéndose el resto a aisladas evidencias de aspecto más o me- nos «típico», halladas fuera de estratigrafía.

3. EVOLUCION ESTRATIGRAFICA E INDUSTRIAL: LAS ETAPAS

3.1. Perigordien- inferior o antiguo (Castelperroniense).

Se halla representado en estratigrafía en el nivel cjn3 de Gatzarria, en el 3bm de Bas- té y en la base del SIII (Sala de Saint-Mar- tin) de Isturitz; también se ha señalado su presencia en escasas piezas de la base del nivel IX de Santimamiñe, y en las estaciones de aire libre de Villefranche y quizá de la costa de Bidart (Bidart, Ilbarritz, Toidit).

El nivel 3bm de Basté tiene un espesor de 4 cm., intercalándose entre el Musterien- se y un Auriñaciense probablemente antiguo (nivel 3a). Según los análisis de vegeta-

historique Française., vol. IL, pp. 450-459; Paris, 1952) de J. BOUCHUD, y *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los mamíferos cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental* («Munibe», 464 pp.; San Sebastián, 1972) de J. ALTUNA.

(7) Entre otras aportaciones destacaré las conteni- das en las obras: *The Perigordian Vc: an upper palaeolithic culture in Western Europe* («Ph. D. Thesis. Harvard University»; New York, 1966) de N. C. DAVID, *El Paleomesolítico del Pirineo Occi- dental* («Monografías Arqueológicas», n.º 3, 355 pp.; Zaragoza, 1967) de I. BARANDIARAN, *Les industries préhistoriques de la région de Bayonne du Périgordien ancien à l'Asturien* («Thèse de Doctorat 3ème. Cycle. Fac. de Let- tres Université de Bordeaux», 2 tomos; Burdeos, 1968) de C. CHAUCHAT, *Perigordian facies in the Upper Paleolithic of Cantabria* («Ph. D. Thesis Uni- versity of Philadelphia, 356 pp.; 1971) de M. Ch. R. MAC COLLOUGH, *Fauna de mamíferos de los yacimientos...* cit. de J. ALTUNA 1972, *Lehen eus- kal gizona* («Lur», 120 pp.; San Sebastián, 1972) de J. M. DE BARANDIARAN, y *Les civilisations du Paléolithique supérieur...* cit. de R. ARAMBOU- ROU 1976.

ción⁽⁸⁾, su alto índice de arbolado (un 25%) señala un clima relativamente templado (con predominio del pino silvestre, y estando pre- sentes el avellano, el aliso, el olmo, el tilo, la encina y el haya), cuya humedad viene re- frendada por las herbáceas: es decir, en pa- labras de M. Paquereau, «un paisaje de par- que, probablemente del final del interestadio Würm II/III».

La zona baja del nivel SIII de la Sala Saint- Martin, en Isturitz, fue calificada razonable- mente por R. de Saint-Périer (en su memo- ria de 1952) como «nivel inferior al Auriña- ciense típico», en un espesor de 15 a 20 cm. Descansa sobre un ligero horizonte estéril —que lo separa del Musterien- se subyacen- te—, proporcionando, además de varias pie- zas de tradición Musterien- se, algunos buriles y cuchillos de dorso y tres puntas típicas de Châtelperron. El análisis palinológico del ni- vel⁽⁹⁾ lo sitúa en un ambiente correspondien- te al comienzo del proceso de enfriamiento del Würm III.

El nivel cj3 de Gatzarria se presenta co- mo de clima atemperado y húmedo, algo in- estable⁽¹⁰⁾. En su industria lítica se aprecia una cierta derivación —o evolución— a par- tir de la del Musterien- se de denticulados, con un empleo predominante de la cuarcita, señalándose una tendencia a la talla sobre láminas y sobre lascas laminares (algunas ya en sílex) produciendo raspadores nuclei- formes (rabots), puntas de Châtelperron y otros útiles clasificados por G. Laplace en un «Castelperroniense evolucionado».

3.2. Auriñaciense.

En esta *facies* cultural se han llegado a distinguir hasta tres etapas sucesivas, en el ensamblaje de informaciones industriales y estratigráficas:

Auriñaciense arcaico y Protoauriñacien- se. Laplace ha definido en Gatzarria un nivel del Auriñaciense «arcaico» (cjn2) y otro, más reciente, del «Protoauriñaciense» (cjn1), in-

(8) Por M. PAQUEREAU en *Les civilisations du Pa- léolithique supérieur...* cit. de R. ARAMBOUROU 1976 (pp. 1240).

(9) Por A. LEROI-GOURHAN en *Résultats de l'analy- se...* cit. 1959.

(10) Según F. LEVEQUE en *La grotte Gatzarria...* cit. 1966.

tercalados entre el Castelperroniense y el Auriñaciense típico antiguo.

El nivel cjn2 ofrece un utillaje sobre láminas (láminas y laminillas) de sílex con retoques abruptos marginales de una facies «auriñacoide anterior al Auriñaciense típico». La capa inmediata, cjn1, se puede considerar como una evolución industrial de la anterior: mientras que la industria lítica puede encajar sin dificultad entre las propias del Auriñaciense típico antiguo, en la industria ósea no aparecen aún las esperadas azagayas de base hendida (ocupando su lugar, como **fósil característico**, azagayas aplanadas de grandes dimensiones —algunas de ellas de base aguzada—, así como algunos fragmentos óseos decorados con incisiones regulares del tipo de las **marcas de caza**).

La masa de los niveles cj de Gatzarria (cjn3, Castelperroniense; cjn2, Auriñaciense arcaico; cjn1, Protoauriñaciense) se formó en un período templado/fresco muy húmedo correspondiente (según F. Leveque y G. Laplace) al final del interestadio Würm II/III.

En Basté se ha apreciado un delgado horizonte (3bs) entre el Castelperroniense y el Auriñaciense antiguo: en su escaso utillaje han apreciado C. Chauchat y C. Thibault⁽¹¹⁾ «una mezcla de Auriñaciense y de Perigordense inferior».

Auriñaciense típico. En la Sala Saint-Martin de Isturitz se definen dos niveles del Auriñaciense típico, separados entre sí por un depósito estéril de arcillas ligeramente estalagmitizadas: mientras en el nivel SIII se muestra como **fósil característico** la azagaya aplanada de base hendida, en el SII lo es la de base apuntada (o azagaya «bicónica») e incluso alguna de base, ya, biselada. En Basté el Auriñaciense típico —de muy escaso efectivo instrumental— aparece también en dos niveles superpuestos: el 3a y el 2c. Del mismo modo en Gatzarria se han apreciado dos momentos en el depósito del Auriñaciense: el nivel cbc1 que se ha referido al Auriñaciense antiguo, y el cb al Auriñaciense «medio» (**évolué**).

Indicios varios, y de desigual valor, de ocupación auriñaciense se han señalado en varios yacimientos de aire libre, de Vizcaya (grupo

de Kurtzia), de Laburdi (Bidart, Saint-Pée, Ahetze) y de Benabarre (Bidache, Came, Labastide-Villefranche), siempre en zonas litológicas o en parajes abiertos a orillas del curso final del Adour. También se aprecian algunos caracteres del Auriñaciense típico en el depósito de algunas cuevas: nivel V de Aitzbitarte (¿interestadio de Paudorf?), nivel IX de Santimamiñe (con una azagaya de base hendida), nivel IVa de Lezetxiki (depósito arqueológicamente pobre, entre otros dos —IVb y IIIb— estériles), acaso el nivel VII (o F) de Lumentxa y Polvorín. En las colecciones procedentes de la estación navarra de Coscobilo se han identificado —con criterios exclusivos de tipología instrumental— diversas piezas líticas atribuibles tanto al Auriñaciense típico como al Perigordense superior (con buriles de Noailles)⁽¹²⁾.

— **Auriñaciense típico antiguo.** Posee en la Sala Saint-Martin de Isturitz (niveles SIII y A) un espesor de 50 a 70 cm. Diversos argumentos paleontológicos (presencia de *Vulpes lagopus*, de mamut y de rinoceronte lanudo) y botánicos (un notabilísimo retroceso del bosque, con apenas una representación del 1.7% de especies arbóreas)⁽¹³⁾ señalarían en este nivel el enfriamiento propio de los comienzos del Paleolítico Superior (Würm IIIA). En las excavaciones de Saint-Périer se recogieron casi cuatro mil utensilios tallados en piedra: son mayoría los raspadores (sobre lámina de bordes retocados —lámina auriñaciense— en un 28,1% del total del efectivo industrial; o carenados —del tipo del **rabot**, de hocico, **Tarté**,...— con el 21,2%), dándose además numerosas láminas de bordes retocados (= láminas auriñacienses, con muescas, denticuladas... : un efectivo total de casi 1.500 ejemplares) y un índice muy bajo de buriles (sólo el 5,1%). En el repertorio sobre hueso y asta destacan 87 características azagayas de hueso de base hendida (de dimen-

(12) Por M. A. BEGUIRISTAIN en **La colección Barandiarán de Coscobilo, de Olazagutía. Contribución al estudio de la industria lítica del yacimiento** («Príncipe de Viana», n.º 136-137, pp. 345-401; Pamplona, 1973) y por I. BARANDIARAN-E, VALLESPI en **Prehistoria de Navarra** («Trabajos de Arqueología Navarra», n.º 2, 235 pp.; Pamplona, 1980); pp. 71-80.

(13) A. LEROI-GOURHAN, **Résultats de l'analyse...** cit. 1959; pp. 620.

(11) En *La station de plein air du Basté...* cit. 1968; pp. 311.

siones medianas o pequeñas), «cincales» en asta de reno, diversos colgantes (en dientes de ciervo, de reno, de bisonte, de zorro, de lobo, o de hiena; o en conchas varias), «puñales» sobre huesos aguzados, y algunos fragmentos decorados con «marcas de caza».

El nivel cbc1 de Gatzarria proporcionó, también, azagayas de base hendida, «marcas de caza», colgantes...: marcándose en su formación fenómenos de crioclastismo producidos en un clima periglacial intenso (probablemente el Würm IIIA).

— **Auriñaciense típico medio (évolué).** En Isturitz aparece tanto en la Sala de Saint-Martin (niveles SII y C) como en la Gran Sala (ist. V), donde supone su más antiguo depósito arqueológico. Los Saint-Périer propusieron en su memoria de excavaciones que los ocupantes de una y otra sala, «en» el Auriñaciense medio, no fueran exactamente contemporáneos, en base a observaciones de tipología industrial; en el mismo sentido A. Le Roi-Gourhan ha controlado, en palinología, sensibles diferencias climáticas entre los depósitos de dichas salas. Mientras que el nivel SII marcaría un período un tanto templado (con 2,4% de árboles —pino, avellano, aliso, olmo—; con herbáceas variadas, entre las que experimentan un aumento las cariofiláceas —con el 4,2%—; y con una progresiva invasión de cicoriáceas —con el 49%—), el Ist. V era netamente frío (0,5% de árboles: únicamente pinos) y un poco húmedo.

El clima algo templado del nivel SII de Isturitz (en paisaje de parque, con praderas y algo de bosque) parece poderse relacionar con el evidenciado en el nivel 2c de Basté —cuyo índice de arbolado supone el 17%— y con la relativa mejoría climática controlada en el nivel cb de Gatzarria. Probablemente esas situaciones —así como las apreciadas en el depósito de Lezetxiki (niveles IVb y IVa⁽¹⁴⁾, y IIIa) y de Aitzbitarte (nivel V)— serían expresivas de pulsaciones de clima dulce y bastante o muy húmedo y se podrían

(14) Según J. ALTUNA en *Fauna de mamíferos de los yacimientos...* cit. 1972 (pp. 412) los niveles IVb y IVa pertenecerían a la fase de Arcy. Aquí mismo (pp. 136-138. 410) se recogen modernas opiniones orales de L. G. Freeman, G. Laplace y J. M. Merino que (frente a la atribución por J. M. de Barandiarán de los niveles IV y III de Lezetxiki a horizontes del Musteriense) creen apreciar en caracteres industriales de dichos ni-

relacionar en la fase de oscilación «Périgord III» del Würm III del esquema de H. Laville.⁽¹⁵⁾ El comienzo del enfriamiento de Ist. V señalaría el paso al clima extremado inmediatamente posterior.

Las industrias del Auriñaciense típico **évolué** de Isturitz son similares a las del antiguo: señalándose ahora el fortísimo índice de las láminas auriñacienses (= de bordes retocados, con el 47,5% del efectivo lítico), y un ligero aumento de los buriles (9,5%) a costa de los raspadores (41,1%). En Gatzarria se aprecia la rarificación de las azagayas de hueso de base hendida.

Problema especial —de imposible resolución, por el momento—, es el de las atribuciones posibles a un Auriñaciense avanzado y terminal, en Lezetxiki y en Chabiague. El pobre contenido industrial del nivel IIIa de Lezetxiki se ha atribuido al «Auriñaciense superior» o aun «auriñaco-perigordense»: por radiocarbono ha dado la fecha de los 17390 (+ —380) años a. de C. (I-6144), datación bastante reciente que quizá se podría aproximar al período en que se formaron los niveles IV y III (atribuibles a un «Auriñaciense final») de la santanderina cueva del Pendo. Del mismo modo, la reducida serie de útiles de Chabiague podrá ser escajada sin dificultad en un «Auriñaciense terminal», comparable al Auriñaciense V de Laugerie-Haute.⁽¹⁶⁾

veles referencias bastante seguras a etapas ya del Paleolítico superior antiguo, a saber: el nivel IVc como Protoauriñaciense, el IVa como Auriñaciense antiguo y el IIIa como «Auriñacoperigordense», siendo los intermedios (IVb y IIIb) arqueológicamente estériles. Dicho planteamiento interpretativo (que podemos suscribir, a la espera de un concreto control estadístico de las industrias interesadas) explicaría mejor tanto el aspecto general del instrumental como los caracteres sedimentológicos del depósito y hasta la fechación radiocarbónica del nivel IIIa: y por ello lo acogemos en estas páginas.

(15) H. LAVILLE, *Climatologie et chronologie du Paléolithique...* cit. 1975; pp. 377-380. Al comienzo de esa oscilación perduran todavía en la región del Périgord las industrias del Auriñaciense típico antiguo (I), concluyendo la fase climática con industrias más avanzadas (hasta del Auriñaciense típico medio évolué: III).

(16) C. CHAUCHAT-C. THIBAUT, *La station de plein air de Chabiague à Biarritz (Pyrénées Atlantiques)* («Bulletin de la Société Préhistorique Française», vol. LXXV, n.º 10. pp. 314-326; Paris, 1978); pp. 325; y D. DE SONNEVILLE-BORDES en *L'évolution des industries...* cit. 1980; pp. 269.

3.3. Perigordense superior y final (Gravetiense). La ocupación del País Vasco no parece ser tan densa como en el precedente Aurifaciense. Se han señalado evidencias del Perigordense superior (en algún caso prolongadas en un inmediato Perigordense «final») en Isturitz (nivel Ist. IV; Ist. IIIc correspondiente a una fase **évolué**, o final), en Gatzarria (nivel cbcs), en Lezia y en Bolinkoba (nivel F o VI), y —en efectivos muy pobres— en Le Basté (niveles 2b y 2a), Usategui y probablemente Lezetxiki (¿IIa?, II inf.). Existen además algunas referencias escritas —no bien contrastadas— al mismo período para materiales o depósitos de Santimamiñe (nivel VIII), Bidart, Hareguy (en Aussurucq, Zuberoa; nivel inferior), Urtiaga (nivel I), Atxurra (nivel D), Coscobillo...

El estudio climático de la etapa (por la sedimentología de Gatzarria y de Lezetxiki, por la palinología y la paleontología de Isturitz) revela la situación del Perigordense superior (V) en un período muy frío dentro del Würm III (en su fase «Périgord II» de H. Laville). El nivel cbcs de Gatzarria ofrece el mínimo climático de todo el depósito de la cueva; en tanto que en Isturitz el análisis botánico refleja el clima más frío y seco de toda su secuencia estratigráfica (con sólo 6 árboles por un total de 2.262 esporas),⁽¹⁷⁾ lo que concuerda con el repertorio de fauna en que se da un aumento sensible en las proporciones del reno y del *Vulpes lagopus* y la presencia del **harfang** de las nieves.

En la Gran Sala de Isturitz, un horizonte estéril (de entre 15 y 20 cm. de, espesor) intermediaba entre el depósito correspondiente al Aurifaciense típico **évolué** (Ist. V) y el del Perigordense superior (Ist. IV); también en Gatzarria resultan fáciles de distinguir ambos períodos, no sólo por su expresión tecnológica e industrial, sino también en su entidad sedimentológica y faunística.

— **Perigordense superior (= Vc; o Gravetiense).** Presenta en Isturitz una excepcional abundancia en evidencias, tanto arqueológicas, como de fauna y de estructuras de hogares, justificándose así la opinión de quienes excavaron en la Gran Sala de que «da-

ba la extraña impresión de que una masa de seres humanos instalada en el lugar acabara de marcharse, abandonando innumerables hogueras, de, fuego intenso, apenas extinguidas».⁽¹⁸⁾ El instrumental lítico controlado por los Saint-Périer (más de once mil objetos) ofrece un brusco y espectacular incremento en el índice de los buriles (que suponen el 46,8% del total del efectivo), debido a la aparición masiva de las formas de buril de ángulo sobre truncadura (entre ellos, el característico «buril de Noailles», ¡con 3.809 ejemplares!); y, de otro lado, la fuerte disminución entre los raspadores de los tipos espesos (o carenados: sólo con el 4,3%). Las típicas «puntas de la Gravette» (de buenas dimensiones; a veces con cuidados retoques complementarios inversos, en las zonas de base y punta) son casi cuatrocientas. Como fósil característico, en industria ósea, se ha determinado el tipo de gruesa pieza en asta de cérvido con una extremidad estriada, al estilo de «puñal» o de «azagaya» robusta de sección algo aplanada: de él (llamado «punta de Isturitz. por D. de Sonnevill-Bordes) recogieron los Saint-Périer casi ciento cincuenta ejemplares.

Como dato significativo para la Historia del Arte figurativo del Paleolítico se puede retener el hecho de que en la secuencia del depósito de Isturitz es sólo a partir de este «momento» del Perigordense superior (Gravetiense) cuando se presentan los primeros esbozos animalísticos (sobre arenisca, pizarra...).

El nivel F (o VI) de Bolinkoba ofrece otra expresión importante del Gravetiense vasco: como yacimiento especializado, en un medio rocoso (de montaña) dedicado casi exclusivamente a la caza de la cabra montés. Sendas «puntas de Isturitz» han sido localizadas en el contexto industrial de Bolinkoba y, como evidencia aislada, en la cueva de Usategui.

— **Perigordense final.** Sobre Ist. IV se reconoció en la Gran Sala de Isturitz un depósito (Ist. IIIc) formado en similar ambiente climático, muy frío y muy seco: a cuyo parque de estepa se añade ahora el antílope saiga. El efectivo lítico de este Perigordense final

(17) A. LEROI-GOURHAN, *Résultats de l'analyse cit.* 1959; pp. 623.

(18) R. y S. DE SAINT-PÉRIER, *La grotte d'Isturitz. III...* cit. 1952; pp. 80.

—que supone apenas una quinta parte de lo que era en aquel nivel Ist. IV— muestra una ligera disminución de los utensilios más típicos del Perigordense superior (las «puntas de la Gravette» que eran el 3,4%, bajan ahora al 1,8%, reduciéndose también las proporciones del «buril de Noailles») y un relativo aumento de los raspadores carenados (antes eran el 4,3%; ahora, el 8,3%). De otra parte, las «puntas de Isturitz» en asta han desaparecido casi por completo.

En Gatzarria el nivel cbc parece tener una continuidad en esta etapa **évolué** del Perigordense superior. En Basté este momento coincidiría acaso con el subnivel 2a, caracterizado por la presencia de abundantes huellas de hogares: en él se da un alto índice de árboles (hasta del 18%), expresivo de un clima menos frío y algo más húmedo.

4. DINAMICA DEL AURIÑACIENSE Y PERIGORDIENSE VASCOS

Se puede aceptar, en general, que los yacimientos vascos ofrecen, tanto en la **facies** Auríñaciense como en la Perigordense, caracteres similares a los que han sido señalados en las estaciones del Pirineo central francés (Hautes Pyrénées, Haute Garonne, Ariège) por diversos especialistas (así, por ejemplo, por L. Méroc o por J. Clottes). Frente a la complejidad de las diversas fases que se suceden dentro de esas culturas genéricas, en Dordogne-Charente, el amplio período se ofrece muy simplificado en el territorio pirenaico.

Se ha solido repetir que tanto el Auríñaciense típico como el Perigordense superior (Gravetiense) debieron tener en toda el área pirenaico-cantábrica una amplia y poco cambiante duración temporal, explicándose así que las divergencias climáticas constatadas, en fauna y en sedimentología, en estaciones aparentemente sincrónicas (por semejanzas en su cultura material) se deben a que no son exactamente contemporáneas; y lo mismo cabría aducir para justificar profundas divergencias en los ajuares instrumentales (que los arqueólogos tienden a transferir al terreno de las distancias culturales) entre yacimientos aparentemente pertenecientes a la misma etapa climática-temporal. Así, por ejemplo, la fauna de vertebrados ofrece profundas diferencias de composición entre Isturitz y los otros yacimientos «contemporá-

neos» del País Vasco meridional, pensándose que —de hecho— ello se deba a algún desfase cronológico (que puede alcanzar, fácilmente, entidad de siglos y, hasta, milenios) en los momentos de formación de los respectivos niveles. En este orden de cosas, ha opinado J. Altuna⁽¹⁹⁾ que la oscilación de Paudorf —difícilmente detectada en los inicios, del depósito Ist. IV de Isturitz (que, pronto, se torna extremadamente frío)— tendría una notable expresión en los IIIa de Lezetxiki y V de Aitzbitarte, lugares éstos que —por el contrario— no se habitarían ya en el máximo rigor del frío inmediato posterior (tan bien detectado, sin embargo, en Isturitz).

El Perigordense inferior (Castelperronense) ofrece hoy un área especial de expansión desde el Pirineo central (grupo de Alto Garona: con Le Portel y Montmaurin) al País vasco septentrional (Gatzarria, Basté, Isturitz) y Cantabria (en Santander: Morin nivel X, El Pendo nivel VIII). Es posible que una cuidada revisión de las colecciones y niveles ya excavados en Guipúzcoa y Vizcaya asegurara —con la determinación de evidencias del Perigordense inferior— el necesario, y lógico, nexo entre el grupo pirenaico y el cantábrico.

Normalmente los modos culturales del complejo Auríñaciense/Perigordense sólo pasan, y arraigan, con cierta intensidad al «corredor» cantábrico —a partir de sus áreas genéticas continentales— en los inicios del Würm III, dentro ya del *phylum* Auríñaciense típico. La ocupación por esas gentes del territorio vasco y cantábrico a veces se produce en las mismas cuevas que habían conocido antes una habitación durante el Musteriense, en tanto que en otras ocasiones son ocupadas por primera vez algunas cavidades situadas, por lo común, no muy lejos de la costa.

Los modos de cultura propios del Perigordense superior (Gravetiense) apenas son conocidos en la mitad occidental del litoral cantábrico (Asturias y Santander), en tanto que en zonas más próximas al Pirineo (así en Bolinkoba) aparece con fuerza, quizá en situación de dependencia (se han utilizado

(19) J. ALTUNA, *Fauna de mamíferos de los yacimientos...* cit, 1972; pp. 413,

los términos de «sucursal» y de «satélite») del importante foco vascoseptentrional de Isturitz. Este Perigordense superior vasco se corresponde con la etapa Perigordense Vc (considerada por algunos una «facies pirenaica del Noaillense»). Su mejor expresión se halla en los niveles Ist. IV de Isturitz y VI o F

	Bolink. VI	Ist IV	Ist IIIc
Raspadores	179 28,7%	993 36,9%	237 35,1%
Buriles diedros	55 8,8%	392 14,6%	136 20,1%
Buriles sobre truncadura	141 22,6%	879 32,7%	169 25,0%
Láminas truncadas	37 5,9%	22 0,8%	15 2,2%
Láminas y puntas de dorso	49 7,9%	118 4,4%	27 4,0%
Láminas retocadas	160 25,7%	284 10,6%	92 13,6%
	<hr/> 623	<hr/> 2.688	<hr/> 676

Uno de los fósiles-directores más significativos del periodo, el «buril de Noailles» (forma específica de los buriles sobre truncadura), supone el 18,1 % del efectivo de Bolinkoba (con 113 ejemplares) y el 27,7 y el 17,2, respectivamente, de los niveles Ist IV e Ist IIIc de Isturitz.

En los niveles V y IV de Bolinkoba, incorporados ya a la tecnología del Solutrense superior, se aprecia una importante perduración de algunos elementos que eran típicos del Perigordense superior. Tal Solutrense impregnado de elementos noaillenses ha sido definido, en la hipótesis de Mac Collough, como «ocupación noaillense con **influencias** solutrenses». Aunque se pudiera discutir tal interpretación, queda ejemplarizada en tal caso de aculturación una tendencia a cierto conservadurismo (tendencia a la pervivencia, «arcaísmo») repetidamente constatada por los prehistoriadores peninsulares en la evolución industrial del Paleolítico superior cantábrico.

Son escasas, por ahora, las estaciones vascas referidas al complejo Aurifiaciense/Perigordense como para poder señalar en el territorio zonas de ocupación preferencial o los modos de explotación de sus recursos. En cualquier caso, nuestro paisaje —de relieves suaves, con abundantes valles y colli-

de Bolinkoba (como Perigordense superior) y en el Ist IIIc de Isturitz (como un Perigordense ya final o évolué); en el cómputo de su instrumental lítico se aprecian los caracteres fundamentales del modelo cultural en cuestión:⁽²⁰⁾

nas— era favorable a una amplia y variada población de ungulados: a cuyas expensas vivió, en buena manera, el hombre del Paleolítico superior.

Parece apreciarse una cierta dinámica de la ecumene paleolítica vasca que, al producirse los primeros rigores de la última glaciación (Würm I), va desplazándose de los habitats al aire libre (así los que frecuentó en la cuenca del Ebro y de sus afluentes) para acercarse más a la franja litoral, ocupando en ella cuevas y abrigos de baja altitud. Este movimiento de población, controlado en el Musteriense, produce el comienzo de ocupación de una serie de cavernas que se mantendrá, normalmente, a lo largo de todo el decurso del Paleolítico superior. Este territorio de ocupación preferencial se sitúa en las proximidades de la costa, por lo común a menos de 30 km. de distancia de su línea actual (así, Santimamiñe, Lumentxa, Aitzbitarte, las costeras de Kurtzia y Laburdi, las del Bajo Adour, Amalda, Lezia, Bolinkoba) (con excepciones, lógicas: en Lezetxiki, a 30 km.; Isturitz, a 32; Coscobillo y Usastegui, a unos 40; o el lejano grupo del bosque de Arbailla, más en relación con el importante foco de Altos Pirineos). Su altitud rara vez supera los 400 m.

Según el repertorio faunístico (el reno y algunas aves migratorias, en especial) de Isturitz, se ha sugerido que en esta cueva se produjo, en el Aurifiaciense típico y en el Perigordense superior, una ocupación preferen-

(20) El cuadro estadístico está tomado de los efectuados por N. C. DAVID en *The Perigordian Vc...* cit. 1966 (cuadro 105) y por M. Ch. R. MAC COLLUGH en *Perigordian facies...* cit. 1971 (cuadro 3).

cial en primavera y verano —de abril a agosto—⁽²¹⁾

Se han apuntado⁽²²⁾ expediciones para el aprovisionamiento de sílex, desde los lugares de habitación más estable (algo al interior) hacia puntos concretos de la costa, en cuyas playas abunda dicho material: así se ha visto que algunos instrumentos de Lezia habían sido elaborados con sílex procedente del litoral labortino, y que ciertos de Santimamiñe se labraron en piedras recogidas en formaciones costeras de la zona de Pederuales.

Otros movimientos «migratorios» de más largo alcance y de mayor duración han sido sugeridos para explicar relaciones profundas de semejanza entre estaciones del **Noailense** vasco (Perigordense superior) de ambas vertientes de la cadena pirenaica: Isturitz sería un campamento-base del período del que se partiría en expediciones especializadas de temporada hacia Gatzarria y Lezia y, en un momento algo avanzado, pudo destacar algunas bandas más numerosas que se instalaran en el nivel F (VI) de Bolinkoba. Entonces, a su vez, la «sucursal» de Bolinkoba se pudo constituir como centro de irra-

diación secundaria del Noailense en todo el País Vasco meridional.⁽²³⁾ En esta línea de investigación —y sin que podamos, por su elevado grado de hipótesis, suscribirla— se ha presentado la sugerencia de que en el fondo de todos estos movimientos migratorios del Perigordense avanzado exista una entidad «tribal-lingüística», todo un común hacer en especialización económica, de organización o de explotación que alentara los desplazamientos temporarios y hasta de —colonización— de tierras relativamente alejadas.⁽²⁴⁾

R É S U M É

Il y a plus de vingt sites de l'Aurignacien et du Périgordien en Pays Basque: situés à proximité de la côte atlantique (pour la plupart à moins de 30 km. de sa ligne actuelle) et à de basses altitudes (ne dépassant, en général, les 400 m.). Les stratigraphies et dépôts industriels fondamentaux se trouvent dans trois grottes (Isturitz, Gatzarria, Bolinkoba) et dans un site de plein air (Le Basté). Sur ces bases —et sur des renseignements isolés provenant des autres localisations attribuées à l'Aurignacien/Périgordien— on tente d'établir la succession de ses étapes internes.

(21) Según I. DAVIDSON en *Seasonality in Spain* («Zephyrus», vol. XXVI-XXVII, pp. 167-173; Salamanca, 1976) utilizando e interpretando los datos aportados por J. BOUCHUD en *Etude paléontologique...* cit. 1951 y en *Les oiseaux...* cit. 1952.

(22) La referencia a la cueva de Lezia en *La grotte Lezia à Sare, quelques nouvelles données* («Bulletin du Musée Basque de Bayonne», n.º 61, 3er. trim.; Bayonne, 1973) por C. CHAUCHAT, y la de Santimamiñe —en la época Solutrense, ciertamente— en *Le Solutréen du Pays Basque Espagnol. Une esquisse des données* («Munibe», vol. 26, pp. 173-181; San Sebastián, 1974); pp. 180 de L. G. STRAUS.

(23) Se exploya *in extenso* tal interpretación en las pp. 100-214 de *Perigordian facies...* cit. 1971 de M. Ch. R. MAC COLLOUGH.

(24) Según ha expuesto repetidamente N. C. DAVID: así en *The Perigordian Vc...* cit. 1966; pp. 518, o en *Perigordian Vc regional facies: an attempt to define upper palaeolithic ethnic groups* («Actes du VIIe Congrès International des Sciences préhistoriques et Protohistoriques», vol. 1, pp. 323-327; Praga, 1970); pp. 326.